

Holocausto armenio

El horror de los crímenes oficiales son actuaciones que esconden ideas irracionales

Francisco José Alonso



El pasado 24 de abril se recordó el Holocausto del pueblo armenio por el gobierno turco, conocido también como «El Gran Crimen» (Mec Yetern). Se conoce como uno de los grandes exterminios de la humanidad que se extendería entre los años 1915 a 1923 y costó a la vida a alrededor de dos millones de armenios. Las deportaciones sistemáticas en condiciones extremas, las matanzas, las torturas, nos recuerdan un episodio de gran crueldad ejercida por un gobierno y una fracción étnicamente diferente de sus conciudadanos. Todos estos episodios históricos violentos merecen toda nuestra atención, señalamiento y rechazo.

El horror de estos crímenes oficiales, llámense exterminios, purificaciones raciales, genocidios, masacres o la solución final, son actuaciones que esconden ideas irracionales, como ideología y fanatismos, además de desempeños psicóticos, todos ellos marcados por crímenes, ensañamiento y crueldad. Los actos de violencia individuales se visualizan fácilmente, pero las grandes sociopatologías parecen lejanas en la historia y a nuestra cotidianidad.

Desde los gobiernos legalmente establecidos, hasta los rebeldes, pasando por los ciudadanos normales indiferentes o críticos; los fanáticos, los grupos religiosos más ortodoxos, las organizaciones militares, los policías o las milicias populares, las guerrillas, no importa su ideología o desempeño social, puede degenerar en actos criminales y los ciudadanos debemos estar

En cada ser humano hay una lucha entre instinto o pulsiones básicas y una mayor complejidad de su conducta, apoyada en sus actos racionales y en la memoria

atentos para evidenciar las actuaciones equivocadas, leyes inadecuadas o justificaciones sociales o políticas que atropellen los derechos humanos y denunciar los actos criminales ejercidos sobre las minorías, solamente por pensar diferente o haber nacido en un grupo étnico particular, y lo peor, por sus rasgos físicos o condición socioeconómica. Luchar para que no se olviden estos hechos, sus causas y consecuencias, tratar de sensibilizar a quien corresponda legislar y proteger y sobre todo señalar, agitar, despertar a los ciudadanos de su habitual frivolidad e indiferencia.

Vamos a recordar una etapa del camino de la humanidad por la historia, aquella época en que los seres humanos, después de una decisión inteligente, se dividieron en dos grandes grupos: los sedentarios que se organizarían en pueblos y darán origen a la agricultura, las ciudades, las organizaciones sociales y que dinamizaron el desarrollo del lenguaje y con ello la memoria de su historia; el otro grupo siguió siendo nómada, eran los cazadores y los guerreros que defenderían el territorio, manejaban

armas y de ellos evolucionarán los ejércitos y toda la organización social encargada de legislar y mantener un orden establecido. Cuando la ideología derivada le gana a los sentimientos fraternales y solidarios que cohesionan los grupos sociales, estamos ante un crimen, una guerra, una masacre o un holocausto.

Paralelamente en cada ser humano hay una lucha entre instintos o pulsiones básicas a una mayor complejidad de su conducta, apoyada en sus actos racionales, apoyados en su memoria. Pero cuando los actos racionales se transforman en absurdos y anormales los llamamos patologías, en estos días hemos presenciado actos demenciales individuales que llevaron a la muerte de personas inocentes. ¿Qué hace la sociedad ante un psicópata individual?, ¿lo juzga?, ¿lo aísla?, ¿lo ejecuta? Ahora podemos ver actos demenciales oficiales, apoyados por leyes, códigos, normas, religiones, ideologías, que siguen siendo actos humanos aberrantes a gran escala. ¿Qué hace la humanidad ante un gobierno psicópata?, bien poco, escudados en las autonomías nacionales o los estatutos vigentes.

Este artículo es una llamada a sensibilizarnos ante las violaciones de derechos humanos, bien sea de forma individual o grupal, oficial o anárquica; señalar aquellas leyes y actuaciones que generan los atropellos y concretar acciones; a nivel individual, revisar permanentemente nuestro pensamiento, lecturas y relaciones, para no perder objetividad y evitar caer en prejuicios o en la temible indiferencia que hizo decir al cantor: «solo le pido a Dios, que la muerte no me sea indiferente, que es un monstruo grande y pisa fuerte, sobre la pobre existencia de la gente...».

EL HUMOR DE ÁLVARO

¿...ES EL FESTIVAL
TÍTERES Y MARIONETAS
DE ZAMORA...?

¡...NO HIJO...,
ESTAMOS PREPARANDO
LA CAMPAÑA
ELECTORAL...!



Álvaro